

SOBRE LA ANTIGUA CENSURA

Uno tiene sus experiencias censuriosas, como, por ejemplo, cuando el director de uno le pidió una crónica sobre la prostitución en Londres y uno hizo lo que pudo, y parió el artículo y decía cosas como: «En Londres las prostitutas van por la calle agitando un llavero en la mano para indicar que tienen piso gratis a donde llevar al cliente»; y el censor de aquellos años cincuenta corregía la palabra «prostituta» y ponía en su lugar mujer, con lo que no se aclaraba ni su padre: «las mujeres van por la calle agitando llaveros», «las mujeres cobran veinte duros»... Vamos, Londres, que ni Sodoma y Gomorra juntas. Total que servidor pensó escribir una carta al censor dándole las gracias por sus correcciones y terminando con «saludos a su prostituta», después de todo, si él creía que mujer y prostituta son sinónimos, quién soy yo para sacarle de tal idea. En otra ocasión a servidor se le ocurrió un retrucano bastante ingenuo, que fui y puse: «Después de todo, los ingleses no son más que alemanes domesticados» y el censor me corrigió siete años después de la muerte de don Adolfo Hitler: «Los ingleses, que no son más que animales domesticados», con lo que mi relativa gracia se convertía en un insulto, no sé si a los alemanes o a los ingleses o a los domadores.

Claro es que la censura previa tenía sus razones humanitarias, como aquella vez que hubo unas nevadas tremendas en Cuenca y la prensa conqunense recibió orden de no hablar de ellas, y va uno de los afectados (por la orden, además de por la nevada) y pregunta que por qué y le dicen, como quien habla a un doctrino: «Pues, hombre, está claro, para que no se desanimen los pastores conqunenses».

Pero mejor es la censura póstuma que la previa: a Hitler, por ejemplo, en vida no había guapo (al menos en Alemania) que le censurara ni una coma, y ahora que está criando malvas y no se puede defender pues van y me prohíben «Mein Kampf», que es un abuso. No vayan a tener razón nuestros censores de otros años y se les eche encima a esos prohibidores una «panzerdivision» fantasma que les deje tibios. ■

B. WOLF.

- LE VOY A DAR UNA LIMOSNA, PERO COMO NO SE PONGA CONTENTO SE LA QUITO

- SI, SEÑOR.



ES EL ÚLTIMO AVISO QUE LES DOY. SI MAÑANA NO VUELVEN A SUS PUESTOS DE TRABAJO ME VOY A VIVIR CON MIS PADRES.



ISABEL. ¿DOYO NO DOY YO LIMOSNA A LOS POBRES?

¡QUE SI LES DA!
¡MADRE NIA!



SE ME ACABA DE OCURRIR UNA IDEA GENIAL PARA TERMINAR CON LA ESCASEZ DEL PAPEL PARA PRENSA. PROHIBIREMOS TODOS LOS PERIÓDICOS.

